

APUNTE SEMANTAL

por
BADERIN
DE
CANTOR

—
Cuando el Ejército de Operaciones cumpla con su cometido en España, se implantará seguramente el Ejército del Trabajo y todo español tendrá el deber y la honra de participar en la misión material de engrandecimiento de nuestro suelo. A los reacios podrá recordárseles que un soldado desde el parapeto hubiese cambiado gustosísimo el fusil por el pico o el arado. Y, sin embargo, cerca de dos inviernos ha visto su capote mojado por la lluvia y sus huesos ateridos por el frío.

—
Falangistas. Mujeres españolas. Un tren, humo, movimiento, pañuelos en las ventanillas, lágrimas en los ojos. Son señoritas españolas que van a Andalucía a ayudar al campo. A recolectar aceituna. "El clasicovago el tahir, el mundano tramposo, el hijo eterno, la niña hipócrita, viciosa y mal criada, mala hija primero y peor madre después", han desaparecido para siempre.

—
"Cuando el Parlamento, además de su función legislativa abroga la función ejecutiva, deja de ser Parlamento y se convierte en Convención." Con qué coraje, aquel nuestro querido Catedrático de la Universidad de Barcelona, pronunciaba esta frase llena de sentido y de realidad. Claro es que él no contaba con que contra semejante arbitrariedad, que llegó a darse en España, había un remedio violento y eficaz. Una Revolución.

—
"No venga el rico a darnos sus ropas viejas y sus botas usadas." No venga el rico a pagar con monedas de oro un daño de sangre. Queremos su aportación total. Su grano de arena en el trabajo de todos, su prestación personal. Se acabó el comprar un pecho y una mente. Cada cual en España será un lado de la figura geométrica, un ladrillo de la fortaleza, un engranaje del mecanismo totalitario.

* La industria textil en Cataluña tiene 60.000 hombres en paro forzoso. Nada de huelgas. Paro forzoso. Ellos dijeron que a un tiempo nos demostrarían que eran capaces de hacer la guerra y su revolución. La primera excusa decirlo, en cuanto a la segunda, toda la industria textil inmovilizada. Sesenta mil obreros. Cataluña en manos de esa gente rinde la misma utilidad que un patinete en manos de un cojo.

BADERIN DE CANTOR

Queremos
un paraíso di-
fícil.
JOSE ANTONIO

Sana doctrina contra SEPARATISMOS

Por
Julio Ruiz de Alda

Sólo diré dos aspectos de nuestro Movimiento: nuestra posición ante el problema nacionalista y la táctica a seguir.

En cuanto al primer punto, nosotros partimos de este principio que España fué hecha, fué construida por todos los pueblos españoles, y, por lo tanto, tan españoles somos los navarros como los castellanos, los vascos, los catalanes y los extremeños; que España tuvo y cumplió fines universales, misiones transcendentales, y que los navarros y vascos trabajamos y luchamos en todas las misiones y empresas españolas. Dimos navegantes y conquistadores, místicos y capitanes, teólogos y filósofos; y no sólo no estamos avergonzados de ello, sino que ello es nuestro mayor orgullo, nos solidarizamos con todas aquellas empresas y las defendemos. Y por eso defendemos a España, pues para nosotros este nombre significa una unidad de destino, una misión universal que cumplir, y nos da las directrices que hemos de seguir.

Nuestra posición es clara y terminante: ante un Estado español débil, fracasado e impotente como el actual, ante los últimos siglos de decadencia nacional, nosotros los navarros de Falange Española pedimos un puesto de combate en la vanguardia, para volver a rehacer a España, para darle otra vez pers-



Julio Ruiz de Alda,—a la derecha de José Antonio—en los tiempos heroicos de la Falange, cuando se proclamaba la idea de la Unidad entre persecuciones y encarcelamientos.

volucionario, que os dice que el Estado, la estructura nacional son hoy falsos, fracasados impotentes. Nosotros, basados en los principios que José Antonio os dirá, nos haremos eco de ellos y guiaremos y encauzaremos vuestras actividades y vuestros trabajos, los haremos eficaces.

Estáis en el primer período, en el período embrionario de proselitismo y propaganda. A ello debéis dedicaros; no cejéis un momento.

Para la propaganda, utilizar tam-

bien los motivos sentimentales, locales; haced que los motivos nuestros danzas, canciones, lenguaje, sean tan nuestros como de los nacionalistas. No les dejéis nunca el monopolio porque, por ser españoles, tenemos derecho a ellos. Por ser Españoles, por ser navarros y por ser vascos.

Vamos a rehacer el Estado. Vamos a hacer la revolución que no pudo hacer la dictadura, que no ha podido, no ha querido hacer la República. Pero estad seguros, navarros, de que no sólo tenemos ningún interés en deshacer la magnífica labor y la eficacia de nuestra diputación foral, sino todo lo contrario.

Por último, sabed que, para que nuestra revolución sea eficaz, es necesario conquistar la nación antes de conquistar el poder. Para ello necesitamos luchar, trabajar, sacrificarnos y vencer, pues sólo así, apoyándonos en legiones de hombres alegres, convencidos y decididos que hayan trabajado, se hayan sacrificado y hayan vencido, podremos con todo derecho, con toda la autoridad moral, imponer nuestros principios y nuestras decisiones a los amorfos, a los egoístas y los traidores.
Reharemos España.

VEASE...

Pág. 2.—La orientación profesional, por Alberto Andrade.

El vaso de ricino, por GIN.

Pág. 3.—Los dos Portelas (Reportaje).

La Peña de Amboto, por Baderin de Cantor.

Pág. 4.—Panorama Internacional, por FOG.
Jugar a "Rojos".
Un cuento cada semana.



Franco, unión de España

nalidad internacional, y no seguimos la conducta cobarde y egoísta de los nacionalistas vascos que, creyendo débil e impotente a España, abandonan a sus hermanos y se encierran dentro de su egoísmo y de una mezquindad local. Somos españoles, porque somos navarros; y siendo así, y trabajando por la reconquista de España haremos honor a los trabajos, y sacrificios, grandes victorias, grandes ideas y grandes hechos de nuestros abuelos.

A España hay que rehacerla. Todos vosotros, jóvenes, y todos los jóvenes de las tierras Españolas, lleváis dentro un anhelo de superación, de rebeldía, un fermento re-

En Mallorca se portó como los mejores. Contribuyó a la derrota de Bayo. Pidió ir a Oviedo, y se le concedió.

Antes, pasó un momento por Salamanca, y lo mejor que llevaba encima, un magnífico tresillo de brillantes, lo entregó a la suscripción nacional.

En Oviedo, se distinguió principalmente, en la dirección de la guerra de minas y contraminas.

Fué varias veces felicitado.

Terminada la guerra en el Norte, le faltó tiempo para trasladarse al frente aragonés.

Y allí, muy cerca de su tierra catalana, que él quería recuperar lo antes posible para España, un trozo de metralla le abrió mortal herida en el pecho, muy cerca del sitio en que un día, allá en Africa, le prendieron la Medalla Militar.

Camarada Comandante

DON LUIS SIMARRO Y PUIG

¡PRESENTE!

¡PRESENTE!



EL EJERCITO DEL TRABAJO

La Falange, como movimiento militante inspirador del nuevo Estado, no ciñe su acción al frente de combate, sino que, además, trabaja en la estructuración de las bases de la España Nacional-sindicalista. Y, así, detrás de la heroica juventud que con valor y entusiasmo inauditos, lucha en las líneas de fuego, la retaguardia de la Falange se ocupa en organizar servicios tan importantes como el Auxilio Social, el del Trigo, el de Asistencia a Frentes, el de Sindicatos, etcétera.

Menos conocido que los anteriores, pero de tanto interés, es el de Trabajo, constituye una rama de los Servicios Técnicos, y su manifestación primera ha sido la labor de las Brigadas de Trabajo que han venido actuando en el frente del Norte. Su misión consiste en ir organizando la vida civil en las poblaciones que sucesivamente se van liberando; entran junto con las fuerzas combatientes, y, en seguida, empiezan la reparación de las más urgentes averías, con objeto de restablecer los servicios de agua y luz, a la vez que proceden a demoler edificios ruinosos, a descombrar las intransitables calles, y a habilitar, poniéndolos en condiciones, los locales donde vayan a establecerse los comedores de Auxilio Social, las oficinas públicas, etcétera.

Tales brigadas motorizadas, están compuestas de peones, albañiles, carpinteros, fontaneros, electricistas, etc., bajo la jefatura de Ingenieros y Arquitectos, que ordenan y dirigen los trabajos, todos movidos por el mismo afán patriótico de aportar su colaboración a la gran obra de la reconstrucción de España. Desarrollan una labor positiva, de gran valor práctico y de alto sentido nacional, ya que responde al noble deseo de devolver la vida a las ciudades que, sometidas durante largos meses al terror rojo, y luego a la metralla, ofrecen a la entrada de las tropas libertadoras una espantosa visión de caos y ruina. Las Brigadas de Trabajo les llevan con el peso de la paz, el soplo de nueva vida y la primera sonrisa de los obreros de la España de Franco.

Iniciando su labor en Elórrío (Vizcaya) pueblo que rápidamente reintegraron a la normalidad, realizando además obras para la instalación de la Comandancia Militar, Ayuntamiento, Correos, Hospital de Sangre, Auxilio de Invierno, etc. Su actuación siguió en Durango, Amorebieta, Guernica, Bermeo, Munguía, Baquío, Las Arenas, Portugaleté, etc., poblaciones que sucesivamente fueron adquiriendo animación y aspecto normales, gracias a la labor esforzada y valiente de aquel puñado de camaradas. Y llegaron a Bilbao, donde empezaron instalando puentes provisionales, que por su técnica impecable, y rapidez de construcción, han merecido la felicitación de todos.

Siempre siguiendo al Ejército en su avance, llegaron a la provincia de Santander, actuando, aparte de la capital, en Torrelavega, y otros pueblos menos importantes. Entraron más tarde en Asturias, y, desde Cangas hasta Oviedo fueron desarrollando sus trabajos en infinidad de poblaciones, sembrando por doquier el calor de la Falange.

Sometidos a severa disciplina, y a toda clase de privaciones, los obreros de las Brigadas, voluntarios todos, resistieron estoicamente agotadoras jornadas de trabajo (hasta de 16 horas) sin más recompensa que la satisfacción de saberse útil a la Patria. Y, fué su labor de una eficacia tal, que últimamente el Caudillo indicó la necesidad de crear nuevas Brigadas. Se declaró de primera línea el servicio de Trabajo, y en cada cuerpo de Ejército va a formarse una unidad

La orientación profesional

La idea de la orientación profesional es relativamente moderna, la experiencia que poseemos escasa, apenas data de una treintena de años; sin embargo, si los resultados hasta ahora obtenidos no son grandes, ofrece sin género de duda en los países pruebas evidentes de vitalidad.

El ideal de la orientación profesional sería guiar al niño desde el momento que sale de la Escuela, o desde la misma Escuela, para, teniendo en cuenta sus facultades físicas e intelectuales, hacerle seguir aque. oficio o aquella carrera que mejor se amoldara a esas facultades científicamente determinadas, y finalmente fuese posible encontrar para él ese oficio. No es preciso que resalte la transformación enorme que ha experimentado la llamada cuestión social con la aparición del maquinismo; la vida industrial moderna necesita masas enormes de trabajadores; en ella apenas se requiere inteligencia e iniciativa para su servicio y si únicamente un mínimo de vigilancia; e. obrero en esos grandes centros de producción industrial se convierte en un engranaje más de una máquina o una serie de máquinas. La aplicación estricta de la orientación profesional al niño desde que sale de la Escuela, en estas condiciones, sería ineficaz; únicamente resultaría aplicable a los llamados obreros calificados, que constituyen una minoría en el censo de los trabajadores, y para las profesiones liberales. Contraste profundo con nuestros tiempos de maquinismo lo ofrece aquella época, durante la cual el trabajo era una serie continuada de creaciones; el obrero fabricaba la pieza en su conjunto, para lo cual era imprescindible que hubiera pasado por un largo período de aprendizaje y que tuviera facultades creadoras adaptadas a la técnica peculiar de su oficio o profesión, que en muchos casos era más bien considerado como un arte.

Para llevar a la práctica la orientación profesional hay que atender a tres factores: al individuo, la colectividad y a las masas de obreros sin posible especificación.

J. Perret, P. Marel y B. Noyet, en su obra titulada "L'Orientalion Professionnelle" exponen que "en el estado de naturaleza el valor de cada individuo solo tiene importancia para el mismo individuo; en el estado de sociedad la cosa es diferente: su salud, su fuerza física, su valor moral, sus facultades intelectuales, el rendimiento de su trabajo, condicionan, desde luego, su propia existencia, pero también actúan de rechazo sobre todos aquellos que en la colectividad social y política están ligados a él para fines comunes por el contrato social".

Tenemos, por consiguiente, que de una parte la orientación profesional se preocupa de los intereses del individuo, de otra tiene profundas repercusiones en la vida económica y social; trata, en último término, de poner en relación los medios de un individuo y su acción profesional. Hay que relacionar lo que se debe al individuo, para el mejor desenvolvimiento de sus aptitudes intelectuales y físicas, con lo que se debe a la colectividad, que, en virtud de circunstancias económicas, habrá de exigir tales o cuales clases de obreros y de profesionales.

Pero siempre y en todos los casos quedarán enormes masas de obreros que apenas han de necesitar de la orientación profesional.

A pesar de las lagunas que se observan en la orientación profesional, en todos los países se manifiesta su importancia y se ha legislado ampliamente sobre la materia. Los empresarios la acogen con entusiasmo, pues ven en ella el modo de aumentar el rendimiento de sus obreros, y, por ende, de la producción. Los obreros la aceptan también, pues gracias a ella cada obrero ha de vivir y trabajar con arreglo a los recursos y necesidades de su personalidad.

"La Vanguardia" dice:

"En calidad de presidente de "La Asociación de Amigos de Méjico" encargado de la expedición de quinientos niños enviados a este país, Francisco González Martínez, ha dado queja contra los responsables de dicha expedición, un sujeto llamado Genaro Muñoz y una enfermera, que se han apoderado de 18.585 pesetas, que les fueron re-

con 200 soldados que posean oficios de la construcción, y que, sacados de los respectivos Regimientos, actuarán a las órdenes de la Delegación Nacional de Servicios Técnicos, de acuerdo siempre con la Autoridad militar.

Estas nuevas unidades, que se están ya formando, constituirán por expresa voluntad del Generalísimo, las bases del futuro Ejército del Trabajo, que como en Alemania va a crearse en España. Durante la guerra será auxiliar de las autoridades militares y civiles en el restablecimiento de servicios públicos y en la reconstrucción de edificios; en tiempo de paz servirá para ensalzar, dentro del marco de una rigurosa ordenación jerárquica, el concepto del trabajo como función social, y para realizar las obras que respondan a una necesidad nacional. Será el verdadero ejército de la paz y la alegría, en el que colaborarán, en franca hermandad, millares de españoles de todas las clases sociales unidos por un ideal común de engrandecimiento patrio. La convivencia mutua en los Campamentos de Trabajo, dará a todos la formación nacionalsindicalista y el temple patriótico que constituirán las virtudes básicas del futuro ciudadano.

ECOS

mitidas a Burdeos, en el momento de su marcha hacia Méjico, además de una gran suma de dólares que recogieron a su paso por la Habana y otras diversas ciudades."

Los responsables de la salida de los niños son verdaderamente edificantes, ¡los pequeños han debido recibir durante su viaje famosas lecciones de moral!



Cuando algo se ordena, desde los Boletines o las Gacetas, es que algo está en desorden. Algo acontece que obliga a esa orden. Esto fué siempre y en todos los lugares, y esto es lo que ocurre ahora en el caso del catalán. En la Cataluña regida por el "pueblo", en una Cataluña con Autonomía y Parlamento, capital de una República democrática, liberal y parlamentaria, sede de un Gobierno y hasta a veces residencia de su Excelencia el Presidente de la República de Trabajadores de todas clases, resulta que a fuerza de predicaciones democráticas y de liberalesismos, las gentes que allí viven les ocurre con respecto al catalán lo mismo que con respecto a las demás ideas y demás sentimientos, que no son exactamente los suyos: los desconocen,

EL VASO de RÍCINO

Este buen amigo mío que el día de Navidad se tomó dos alas de liebre—porque el crédito no alargaba lo bastante para tomarlas de pollo, ni su arraigo a una casera tradición le permitía confesar que por Navidad no había tomado "alas" de algo—este buen amigo mío, digo, se levantó de su mesa satisfecho.

San Sebastián—el mar batiendo las indefensas aguas de La Concha—sabe producir apacibles digestiones navideñas. El sirimiri—agua pulverizada sobre la calva de los asfaltos donostiarros por un peluquero celesste—ayuda a ello. Por la terca penumbra del balcón, este amigo mío, contemplaba el paisaje dulce de los refugiados. Este amigo mío, con las dos alas de liebre paseándose por su conciencia después de comer se susurró al oído a sí mismo el "Cara al sol", al sol de Cالدetas, desde luego. Se desabrochó el último botón del chaleco y, calándose del todo las zapatillas, se asomó al balcón. Caía la lluvia, y se dijo para sí:

—Bravos muchachos, los del frente...

Después se asomó al mapa.

Señaló con el dedo los objetivos del alto mando:

—Ahora tomaremos Fraga. Y después, a Guadalajara se ha dicho...

Bravos muchachos, bravos muchachos...

Señaló luego las carreteras principales.

—En octubre hacia Lérida y...

Consultó el calendario.

—...Y si el alto mando lo juzga conveniente...

No se atrevía a soltarlo. Pero al final...

—...Por Navidad en casa—dijo. Y cayó, adormilado, sobre el diván.

Para este buen amigo mío el ricino será servido de una manera especial. Será servido en forma de sirimiri. Tres días y tres noches de ricino pulverizado sobre su cuerpo de estrategia de las alas de liebre.

GIN

No obstante, la orientación profesional tiene sus límites, impuestos por la estructura de la vida profesional, económica y social; sólo podrá aplicarse dentro de ciertos límites de edad; ciertas actividades del ser humano quedarán siempre fuera de su radio de acción; la competencia de la orientación profesional estará siempre determinada por el carácter de la producción de un país: será diferente en un país industrial de lo que sería en un país agrícola.

Por otra parte, la orientación profesional evoluciona a consecuencia de la duración de la crisis de paro. Las perturbaciones de la crisis en la economía mundial son tan profundas que es necesario readaptar a sus efectos los métodos de la orientación profesional y así se ha hecho en Alemania y en los Estados Unidos.

Se desprende de la crisis, que para la orientación profesional, la elección del oficio o profesión estará determinado por las probabilidades que existan de encontrar empleo. La orientación profesional habrá de emplearse en la dirección y examen de las masas de muchachos que no podrán ser empleados en la industria racionalizada, la cual no absorbe sino un número pequeño de obreros calificados; y para esas masas, la única orientación profesional que existe es la prolongación de la escolaridad obligatoria, durante la cual, junto con conocimientos generales, adquieran la técnica de algunos oficios.

Alberto ANDRADE

(Exclusivo para "Destino").

zas" ya que según dice, y es su orden confesión de hechos que viene a reprimir, "producirán como perturbación moral inculcable aquellos que, por estolidez o mala fe, lesionan al pueblo catalán en su idioma"...



He aquí lo que, según la agencia Dfinor, los rojos españoles enviaron a Rusia como regalo, con ocasión del veintavo aniversario de la revolución: dos Goya, un Murillo entre otros cuadros y objetos de gran valor y—gran tristeza para nosotros—e. único ejemplar de la primera edición de D.n Quijote. Buena muestra del cuidado puesto por la República en la conservación del tesoro artístico, y buena manera de desmentir lo que tanto cacarearon por el extranjero.



DESTINO
desea un
1938
triumfal
para nuestro
Movimiento

IMPRESOS ALONSO - HUERTO DEL REY, 3. - TELEFONO, 1671. - BURGOS

Los dos Portelas

Portela el "político" y Portela el "barbero". Un mismo nombre, en dos personas, se incorpora en la misma historia.

Don Manuel Portela y Valladares—el auténtico—, señor, con tipo de sátiro, anuncio de potingues afrodisíacos, vive hoy en el Barrio elegante de París: "Avenue de Victor Hugo".

Don Vicente Gil y Gil (a) Portela—el falso—ha abandonado estos días sus habitaciones del "Hotel Comodore" del Boulevard Hausmann para dirigirse a una ciudad de paz y de aceite hígado de bacalao: Estocolmo. Allí donde Valencia tiene el único Embajador femenino—Isabel de Paencia—se han establecido dos "machos" de las asonadas patrullas de control: Gil y Gil (a) Portela y su funestísimo compañero Tomás Fábregas.

PORTELA EL SEÑOR

Portela Valladares después de desembarcar su malhumor en el Muelle G. de Marsella, paseó su fruncido entrecejo por el Paseo de los Ingleses de Niza. Allí lo vimos hace un año con traje de redecilla británico, estuchando su preciosa cabellera con un sombrero negro, copiado del de un gran político: Eden... Bajo el brazo, la edición vespertina de "Le Temps" y su mirada centelleante perdida en las "toilettes" de las snobs que, sin rubor, se desnudan para bañarse so-

bre la propia playa guijarrosa, como de grises peladillas.

Cuatro fabricantes de Tarrasa le saludan por compromiso... José Samitier, el futbolista, un día le insulta, aludiendo a su padre... Total: Don Manuel se entristece; se añora. ¡Morrña! No tiene ya ni su "Faro de Vigo" para guiarse desguinando a los demás... Zorro viejo, podía sacar aún más experiencia de la tempestad que lo vomitó en la plaza internacional. Acumuló quizás experiencia, pero no paciencia...

...En Niza vegetan demasiados gotosos coroneles del ejército colonial inglés. Hay demasiados retirados para que el activo Portela que aun "promete" pueda balancearse en una jubilación.

Y se va atraído a París como una ambiciosilla "vedette": "Hotel Iena", a dos pasos del Bar de Georges Carpentier lleno de viejas en busca de gigolo. ¡Ambiente! Allí Portela ya se anima, alterna. Y, sobre todo, se hace entrañable de la réplica vodevilésca de Dantón, Juan Casanovas, Presidente del Parlamento catalán.

En Niza flirteó con "blancos". En París con los mediadores acaudillados por el rabí Amadeo Hurtado y Miró. Y, más tarde, pilotado por el acróbata maromista Martínez Barrio, se va de voluntario a Valencia.

Curva en tres tiempos y un solo grado. ¿El 33? ¿Francmasón a secas o rito de Escocia?

¡Ah! Don Manuel tiene mucha clase. Su categoría masónica ya le

permite dialogar directamente con la élite del rito escocés que sienta sus reales en las espesas calles de Londres.

Aquella noche Portela comía un lenguado (considerado como el cemaleón de mar) animal cambiante de color; por consiguiente alimento sano para el fino Portela.

"¿Sabe cuando acabará la guerra de España?"

Y, diciendo esto, Portela se incorporaba de su asiento y se colocaba la palma de la mano en pantalla tras la oreja como esperando atentísimamente contestación de su interlocutor.

"Pues cuando Inglaterra termine los armamentos", se contestaba a sí mismo.

Era cuando el subconsciente de Portela esperaba que un día el Downing Street lo llamaría como técnico en Orden Público para asesorar intervenciones mediadoras.

Portela seguía admirativo:

"¡Ah! Mi Baldwin..., el político mejor de los tiempos modernos"... "Baldwin, derribador de reyes, tendrá un monumento en cada puerto inglés." "...Yo soy político a lo Baldwin..." "Conservador, pero, conservador a lo Baldwin..."

Pero el que no se conservó fué el propio Baldwin. En el Downing Street vino un nuevo morador: Chamberlain.

A Portela Valladares este cambio le sentó, pongamos por ejemplo, como al hijo de Winston Churchill en funciones de Secretario de Indalecio Prieto en Valencia o como al gudari fracasado de Lloyd George.

Portela dirige entonces su mirada desamparada hacia otra eminencia gris del llamado Gobierno de Valencia, guardado allí como el oro en paño. El oráculo don Julián Bes-

teiro y el profeta don Manuel Portela Valladares entonan un silbido-so dúo que va de París a Valencia sin pasar por Barcelona. Los dos muy finos, elegantes, canosos respetables y rizosos. No sólo de tipo y figura, pareja sublime de inglesados. Don Julián, más sirena varada, atrae a don Manuel más elástico y movedizo.

Las nupcias se celebraron en la Lortja de Valencia donde Portela recitó con grandioso éxito su "papel" de "último puntal" de la España roja, la misma que meses antes había despreciado.

PORTELA EL BARBERO

Este, en cambio, ha trabajado en el papel de "primer puntal" de la España roja.

Vicente Gil y Gil (a) Portela, peluquero de señoras. En San Andrés del Palomar el futuro árbitro de vidas y haciendas de barcelonenses, alternaba el manejo de las máquinas de la permanente a quince pesetas, con las permanencias en un clan de anarquistas de abolengo. Buen hablador había conseguido presidencias de comités clandestinos de F. A. I., en la época heroica de asaltos de Bancos y asesinatos de patronos.

Mientras su "at latere" de regencia Aurelio Fernández aún vendía a domicilio paquetes de "Lucki Strike" de contrabando, Gil y Gil ya era patrono de una Peluquería para Señoras.

Buena carrera. Empezó de humilde obrero en una fábrica propiedad de Portela Valladares. Aunque ambos no se han tratado, de ahí viene su apodo. Lo sabemos por el propio Portela Valladares—Magister dixit—. Sus compañeros de anarquismo y pistolismo, a base

del nombre de su patrono, un día, bromeando, le bautizaron así. ¡Delicioso homenaje!

El 19 de julio 1936 sienta a Portela, en consorcio con Aurelio Fernández en el trono sangriento de la Cataluña anárquica—F. A. I., única potestad—que dura hasta mayo de 1937.

Portela durante diez meses rige fronteras y pasaportes. Como un corsario novelesco facilita el paso de la frontera a título gratuito a muchas burguesas ex clientas suyas. Pero lo alterna con "pases" de 20.000 pesetas por cabeza. Corrupto como los considerados místicos (sic) de la F. A. I., gana algunos millones. Su último pasaporte es el suyo. Pero antes había dado el "pase" también a sus riquezas.

Y en la Peluquería del elegante Hotel Comodore, Gil (a) Portela, se dá grandes masajes a su cara pomulosa. Es inútil. Su figura de asesino quedará por las calles, tan de manifiesto como cuando se paseaba, hirsuto, guardado por su escolta, por la Barcelona en sangre.

Los Directores de los films de gangsters pierden un modelo magnífico: un día, cansado de París, donde se ven tantas caras conocidas, se retira con Tomás Fábregas a la tranquila Suecia, exactamente como hará un día la propia Greta Garbo.

El retiro de este Portela coincide con la reaparición en la escena de la guerra—y de la política—española, del otro Portela.

En los días en que el Portela faísta reinaba, el Portela republicano emigraba trabajosamente—salió de su casa saltando tejados—a Francia. Y en los días en que el Portela, el "señor", se sitúa de nuevo, el Portela "barbero", con menos dificultad ciertamente, también emigra.

Gil y Gil primer sostén, puntal. El Valladares último puntal. Curioso caso de fregolismo en la Historia: cuando uno va el otro viene, cuando uno aparece el otro desaparece.

Julio TARBOLE

DISCURSO

a las Juventudes de España

II

Lo primero que hay que ser en tales circunstancias es esto y sólo esto: **HAY QUE SER SOLDADOS.**

Las juventudes de España se encuentran ahora ante ese exigentísimo dilema: o militarizarse o perecer. Su ignorancia es imposible.

Ahora bien: si el problema de las juventudes españolas resulta que es un problema de milicia, el mismo que se le plantea a todo soldado, la tarea inmediata es la de acercarse con precisión y rigor al siguiente triple manojito de cuestiones, esenciales en todos los ejércitos:

- Cómo ha de equiparse. Qué instrumentos debe elegir para sus luchas.
- Cómo ha de moverse. Cuál debe ser su estrategia y qué clase de pactos y de auxilios le convienen.
- Qué metas persigue. Cuáles son los objetivos y las conquistas inmediatas o lejanas que pretende.

La solución, camaradas, precisa y justa de estos tres órdenes de problemas, equivale de hecho a la realización victoriosa de la revolución nacional, consigna fundamental y única de las juventudes.

El paso al frente de las juventudes es una orden del día incluso mundial. Están siendo, por ello, en todas partes, el sujeto histórico de las subversiones victoriosas. Gracias a ellas y a su intervención. Europa ha desalojado al marxismo y descubierto un nuevo signo revolucionario, a base de la fortaleza nacional, la dignidad de las grandes masas y la construcción de un nuevo orden.

En tal momento, España ofrece su problema, sin posibilidad de aplazamiento para el desarrollo subversivo. Después del 14 de abril, que en sí y por sí careció absolutamente de significación trasmutadora, enseñan ya, sin embargo, su perfil, los aspirantes a ejecutar y presidir las enormes transformaciones que en España van a operarse muy en breve. En 6 de octubre se manifestó ya una voluntad proletaria, de estar presente en la coyuntura española que se avecina. Urge, pues, la presencia "nacional", la respuesta "nacional" que deben dar a esa fecha las juventudes.

La situación de la Patria es concluyente: A toda velocidad se acerca el momento histórico, en que le toque decidir bajo qué signo se operarán las transformaciones. Hay ya quien maneja los alabonzos con cierta energía. Pues bien: nosotros, levantando la voz lo más que nos sea posible y rodeándola del máximo de emoción, decimos a las juventudes actuales de la Patria:

La subversión histórica que se avecina debe ser realizada, ejecutada y nutrida por vosotros. Disputando metro a metro a otros rivales el designio de la revolución nacional.

Este momento solemne de España, en que se ventilarán sus destinos quizá para más de cien años, coincide con la época y el momento de vuestra vida, en que sois jóvenes, vigorosos y temibles.

¿Podrá ocurrir que la Patria y el pueblo queden desamparados, y que no ocupen sus puestos los liberadores, los patriotas, los revolucionarios?

¿Podrá ocurrir que dentro de cuarenta o cincuenta años, estos españoles que hoy son jóvenes y entonces serán ya ancianos, contemplen a distancia, con angustia y tristeza, cómo fué desaprovechada, cómo resultó fallida la gran coyuntura de este momento, y ello por cobardía, por su deserción, por su debilidad?

La peña de Amboto

Pasados Urbina, Villarreal y Ochandiano por la carretera de Durango, se enfila después de doce o trece kilómetros de ruta de guerra cortada entre otras por la interminable trinchera antesala del Cinturón y los chupinazos de la artillería, el alto de Urquioa... Un alto coronado en dos o tres rápidas vueltas, en cuya cima está situado el Santuario. Después la carretera parece desaparecer de ante de vuestros pies. Un descenso vertiginoso comienza y entre sus ceradísimas curvas (se le tiene a este puesto por el de concepción más atrevida), os hundís en la bajada hacia Durango. En el mismo instante de coronar la cumbre se domina con la vista el valle que se extiende a vuestros pies. De él, sobresaliendo como un bulto colosal, una peña, pelada y agreste; sus contornos parecen moldeados por una mano gigantesca, su altura se alza mucho más arriba de lo que el comienzo del puerto puede alcanzar; y más allá, al fondo, como en un paisaje de pintor, el valle con sus praderas verdes, sus vacas paciendo en los cercados y sus casitas siempre humeantes como en los cuentos. Es la peña de Amboto. La célebre peña de Amboto.

El coche, puesto en segunda, parece protestar de la rápida caída. El peligro escondido en cada recodo absorbe vuestra atención, pero sobre él, sobre la atención que pueda mereceros, estáis en el punto que estáis, siempre se yergue ante la vista la mole danterca. Al fin la cinta blanca rodea la entrada del valle y dejando a un lado los cercados de pasto cubiertos de helechos, enfila la salida y atravesando el pacífico pueblecillo se dirige recta como una flecha hacia Durango.

Nadie puede resistir al pasar por ese lugar el placer de recordar la leyenda, tan vieja como la pie-

dra que compone el macizo.

Cuando la noche es dura y el viento silba en las copas de los árboles y canta lúgubremente en la hondonada y el agua golpea sin cesar los cristales de los caseríos, el cashero reúne a sus hijos alrededor de la lumbre y todos los años igual, les repite la historia que le contaron sus abuelos.

Desde tiempo inmemorial, ya las crónicas perdieron su fecha; cuando los hombres eran más buenos y más fuertes y de lejanas tierras vinieron en extraños barcos guerreros armados de pies a cabeza a conquistar la ruda Vasconia; todas las lunas, en las noches de tempestad y viento, cantos extraños oían. El Norte silbaba como nunca y una nube impenetrable de granizo impedía a los pacíficos habitantes del calle salir al campo. Seres de largas cabelleras y montados en escobas larguísimas cruzaban los aires y en vuela rapidísimo iban a posarse en todo lo alto de la peña. Entonces, durante toda la noche los cantos se sucedían a los cantos y los perros aullaban poseídos de terror mientras en los establos, cerrados a piedra y lodo, las bestias bullían inquietas. Nadie se atrevía a moverse y se contaba la leyenda, transmitida de generaciones en generaciones, en tanto los leños chisporroteaban en el hogar y los niños se acurrucaban unos contra otros. Ya una vez desaparecieron los dos locos que en noche tal se atrevieron a profanar el misterio de las rocas, y sus cuerpos, cuando el sol salió, fueron vistos destrozados al pie del macizo.

Era el aquelarre de todas las brujas del mundo. La leyenda rezaba que el misterio continuaría en las noches fatales en tanto un ser más malo y más temible que ellas no penetrase en el valle...

Y pasaron los lustros y las décadas y los siglos. A los caballos su-

cedieron las diligencias, unos carros que atronaban la paz idílica del lugar con sus ruidos atroces, el cielo se vió cruzado por raros pájaros metálicos y todo en la vida cambió. Pero en las noches de tormenta nadie pasaba por allí y el misterio seguía. Y la lluvia seguía cayendo violenta y parecía cada año que el viento era más fuerte y su sibido más tétrico.

La historia es curiosa pero lo que jamás puede creer es que tuviese un desenlace. Lo tiene. Y a mí me lo contó un cashero de por allá...

"Pues... ¿No saben ustedes?... Sí, vinieron los rojos, muchos, muchos. Lleváronse mi hija y mataron al cura y dos más. Hicieron tantas cosas malas. Pues, ¿Qué más malo o así se puede haser?... Volver no te harán más las brujas. Hubo más malo que ellas."

Tenia razón Josechu. Más malo que ellas.

Hoy en la Peña de Amboto no hay brujas. Ni leyenda terrorífica. Cuando el viento y la lluvia canten en la hondonada su furor eterno y al amor de la lumbre se reúnan los niños y el abuelo nadie hablará ya de ellas. Hablarán de aquellos valientes que se descolgaron de lo más alto del Urquioa a librar para siempre de su pesadilla a un trozo de tierra digno de una égloga de Virgilio. Y el abuelo contará con lágrimas en los ojos como aquellos muchachos bajaban cantando la rampa y ondeando al viento banderas desconocidas en el valle escondido.

¿Y las brujas? No se preocupen ustedes. Mis informes me hacen suponer que se hallan en el batallón 162 femenino al servicio de la "República".

Y eso es natural. Brujas y tierrras. Y aún, aún, creo que las pobres se quedaron cortas.

BADERIN DE CANTOR

Sembrador. Siembra
Orol lo tienes en la
mano. Se llama trigo.

Destino

VOZ NUESTRA

Estamos en los para-
peños con fervida es-
peranza puesta en las
multitudes de segun-
da línea de nuestro
futuro Estado Nacio-
nal-Sindicalista
FER-IG
1ª Centuria

JUGAR A "ROJOS"

Panorama Internacional

por FOG

En tiempos de la reina Victoria, cada vez que por el mundo ocurría algún incidente poco agradable para el prestigio inglés, se resolvía siempre con un remedio de cuya eficacia no había entonces motivo para dudar; el envío de unos cuantos buques de guerra. Así pudo formarse el Imperio británico; acudiendo a resolver incidentes y asegurándolos después con la convincente razón de los cañones de sus barcos de guerra. A lo largo de los años Inglaterra siguió usando con facilidad de este procedimiento simple, hasta que un día por ligera imprevisión de sus ministros se encontró ante una de las más graves situaciones de su historia. Fue, cuando mandó su flota al Mediterráneo con motivo de las sanciones contra Italia.

Nos imaginamos al Gobierno inglés en los momentos actuales, el más preocupado del mundo. Toda suerte de dificultades se cruzan en su camino. Los últimos incidentes con el Japón no se han resuelto precisamente de una manera favorable a la dignidad y a los intereses ingleses y americanos. Por segunda vez ha sido preciso contemporizar y desechar el envío de unos barcos de guerra, conjuntamente o por separado. Es que los tiempos han variado profundamente y el Japón al asimilar los métodos de las civilizaciones occidentales se pone en un plano de igualdad, conservando únicamente de su facilidad del siglo pasado, una inmutable cortesía.

Tensión en Extremo Oriente, agitación en Palestina donde, bajo el viejo problema islámico, quieren verse enemistadas italianas, desordenes en Egipto; es un poco difícil hacer frente a tan diversas situaciones. Hay además la extraña política de dilaciones que el Foreign Office emplea con Italia. Los periódicos ingleses acusaban estos días a la prensa italiana de una sistemática campaña anti-británica. Sin embargo, en la Cámara de los Comunes se atacaba a Italia y el mismo Mr. Eden usaba palabras cuando menos imprudentes. Todo lleva a un distanciamiento que dificulta el proyecto de conversaciones que debían iniciarse entre Roma y Londres y de la oportunidad de las cuales no se habla ya.

Se ha dicho siempre que fueron las pequeñas naciones quienes obligaron en Ginebra a votar las sanciones económicas contra Italia. Y hace poco más de un año, cuando se intentaba escamotear de la Liga el nombre de Abisinia, fueron siempre ellas las que impidieron toda tentativa de reconocimiento del imperio italiano. Esta es al menos la razón que dan las grandes democracias; no obstante, son precisamente los pequeños estados, los que vienen dando ahora una mejor prueba de sentido común. Una última afirmación la hace Holanda desentendiéndose de querer negar por más tiempo la realidad. Que el orgullo inglés y la ambición francesa sigan viendo el fantoche del Negus, donde hay hace tiempo un virrey italiano, es de todas las paradojas la más lamentable. Pero no es ciertamente la actitud más lógica ni la más conveniente.

Este año en Francia, el más alto premio literario—el Goncourt—lo ha obtenido una novela en la que su autor, recién emergido de las tinieblas comunistas, refleja en ella todas las decepciones del misticismo soviético. Charles Plisnier, fué durante mucho tiempo un militante ortodoxo y revolucionario apasionado; poco a poco se dió cuenta de su error y la obra premiada hoy es una especie de testamento literario. "Había creído—dice Plisnier—que la libertad era compatible con el comunismo." Antes que él muchos escritores lo pensaron también. El contacto con la realidad ha impuesto inevitables rectificaciones en algunos. Esta bien presente todavía la intensa resonancia que tuvo el cambio de André Gide. Gide de vuelta de Rusia, confesaba su engaño y cruel desencanto; su libro—no obstante las limitaciones de un viaje escogido—era el mejor testimonio del verdadero significado de los hombres y procedimientos del comunismo ruso.

Jugar a rojo y cansarse un día del juego. Porque, el esfuerzo, la fe y la grandeza del nuevo pueblo ruso se han cantado en todas las lenguas, adquiriendo categoría de mito. Y ha contribuido a ello, de una manera decisiva casi, el apoyo prestado por una mayoría de los valores intelectuales de todos los países. Los escritores crearon una modalidad literaria más y por espacio de veinte años han ayudado a mantener una brillante aureola alrededor de la U. R. S. S. No es necesario insistir sobre el daño causado en los individuos y en los pueblos más fácilmente impresionables. Situados ahora en los antipodas de la literatura podemos juzgarlo amargamente.

Una sociedad decadente lleva siempre aparejada una catástrofe. Se ha considerado de buen tono y singularmente inteligente, mecer y enternecerse con el bárbaro, sin pensar que podía desgarrarnos. Todo muy literario y de muy buen gusto, como las llamadas sesiones

de arte de los films de propaganda comunista. Todo muy "esprit fort", María Antonieta y la decadente nobleza del XVIII jugaban también a la revolución representando en visperas de la gran tragedia, las finas sátiras de Beaumarchais.

Ante el comunismo no cabe más que una actitud de defensa desde un principio sin desfigurar la real brutalidad. Es difícil comprender que un general soviético cualquiera haya podido pronunciar recientemente en París una conferencia en la que se decía "que la civilización latina y griega me disgustan, porque renacimiento clásico y cristianismo son la desventura de la humanidad. Misión de Rusia será destruir esta decrepitud, esta moral, y esta civilización." Yo, ante el rostro mongólico y la sinceridad del bárbaro podría imaginar fácilmente un fondo de aclamaciones democráticas pero nunca más la perfumada sonrisa de un auditorio literario, jugando al rojo.

MASCARO

La primera vez que vinieron decían que necesitaban hablarle de un asunto urgente. El conoció la voz de uno de ellos, la misma voz que unas semanas antes se hacía servil para contestarle.

"No regresará hasta dentro de unos días", les había dicho su hermana. El permaneció pegado a la puerta de su habitación, con el ánimo en suspenso, escuchando. Pero no entraron para cerciorarse. No se atrevieron entonces a dudar de su hermana.

Después, un atardecer, habían vuelto en tromba y removieron todo el piso. Ana vino a contárselo llena de ira, en la soledad de su escondrijo. "Te matarán si te encuentran; aquel hombre bajo decía que eras un cobarde, fué él quien detrozó tus libros."

No llegaba a poder comprenderlo. Sintió con renovado impulso la imperiosa necesidad de huir, lejos donde nada pudiese recordarle más su profunda tristeza.

Fué en aquellas interminables horas de desesperanza cuando la realidad de su paisaje se le presentó con mayor lucidez y la idea de ir hacia él se hizo cada vez más fuerte.

Un día Ana—¡dulce Ana!—pudo entregarle el permiso que necesitaba.

Caminando aquella noche por el pequeño sendero se sintió poseído de una alegría extraña. ¿Cómo no se había determinado a venir antes? Allí estaba, detrás de aquella pálida masa de sombras, esperándole, su paisaje. De lo alto de la loma, entre los pinos, vería dentro de poco relucir el mar. Su apagado rumor llegaba ya perceptible entre el loco cantar de los grillos, alargándose como una queja.

¡Su paisaje!
Había tenido para él, siempre, los más intensos recuerdos, la más escrupulosa de las fidelidades. Su paisaje—aquél declive lento, hasta entregarse, de la tierra hacia el mar—fué desde su infancia la única lente posible con que mirar al mundo. Caminando hacia él, gozaba pensando que no podría traicionarlo nunca y que esta vez, también, permanecería fiel como un perro a su lado. Casi se hubiera puesto a correr para llegar antes a sentirlo.

Un cuento

FIDELIDAD

cada semana

Todo le saldría bien desde ahora. Allí en su rincón sabría aprovechar el momento oportuno; en la playa le conocían todos y nadie sospecharía. Además ¿no había aprendido a tener una cierta seguridad en sí mismo?

Recordó que al bajar del tren en el pueblo, cuando los dos hombres examinaban su autorización, había contestado sin precipitarse a sus preguntas. Se extrañaba que fuesen tan torpes que no adivinasen su temor.

"Está bien—le dijeron—pero no puedes quedarte mucho tiempo; este año las cosas han cambiado."

De pequeño él había andado a pedradas con ellos.

Le habían dejado marchar saludándole con el puño y siguió adelante por la calle desierta. No quería acordarse del pueblo. En la esquina de la estación, el factor se le había quedado mirando un momento. Qué lejos aquel día, cuando él era aún un muchacho y el factor le atrapó con sus compañeros, jugando a remover un vagón varado en una vía muerta.

Maquinalmente se llevó como entonces la mano a la oreja. ¡Qué bien le había pegado! Se acordaba que corrió por aquella misma calle con un rencor tembloroso por todo el cuerpo. Ahora, el factor era un viejo y le habían quitado la gorra de oficial con sus galones murgrientos. Fué para él como una revelación.

Había tenido que cruzar todo el pueblo para llegar hasta el camino que conducía al mar. Un momento dudó si no sería más prudente quedarse aquella noche. No, no podría ni por unas horas cortar aquel impulso que le había movido a huir de la ciudad; huiría esta noche misma, a pie, los cinco o seis kilómetros que le separaban de su paisaje. Nadie se había fijado en él y volvía a su condición de hombre libre, bajo las estrellas y envuelto en el rumor de los grillos.

Ya no le importaban sus recuerdos, ni que le hubiesen abandonado todos. Se sentía fuerte, fuerte con

la fuerza de la soledad que antes temía. El era un hombre miedoso. Su perro y él habían corrido por estos mismos campos en las noches lejanas, locos de miedo los dos. Pero aún así, entonces, aquel

amor a su paisaje era más fuerte y había vencido siempre. Por eso había venido, porque no podía ocultar más tiempo su terror a la muerte, bajo la fría losa de la ciudad.

Aquel mundo de pasiones salvajes no podía haber llegado hasta su rincón; lo había dejado atrás, revolviéndose en aquella mancha negra que vió un día al lado de una puerta, atrás, ante aquella sangre erizada de puntas de cristales vivos y hojas retorcidas. Pensaba que los hombres de la playa no hubieran podido nunca abrir el casco de su pequeño barco, como una caja de caudales cualquiera...

Su sitio estaba allí, en aquel rincón que le llenaba los ojos, en la fidelidad de sus recuerdos cerrados para el mundo. Dentro de unas horas, cuando amaneciese, vería desde su ventana las dos fronteras que trazaban en el mar las dos puntas que se abrían en fauce—hasta lo último salpicadas de pinos—para dejar ante el horizonte la pequeña curva luminosa de la playa. Con su barco de vela lo recorrería enseguida todo, de punta a punta. Primero haría esto, y después, una noche que el viento de tierra soplase fuerte...

Los dos hombres agachados entre los matorrales miraban de lo alto de la cuesta acercarse al caminante. Subía éste despacio, llegaba ya al último recodo antes de la cumbre. La senda se estrechaba después escurriéndose entre los pinos hasta llegar a la playa. Parpadeaban en las cercanías dos o tres lucécitas y el mar al fondo formaba anchos caminos de luna.

Uno de los hombres había cogido el fusil del suelo y lo apuntaba despacio, apoyándolo en el tronco de un pino.

"Tiraré—dijo en un murmullo a su compañero—cuando pase al lado de la roca; no puedo errarlo con esta luna."

De lo alto una blanca luz sujetaba el paisaje.

"Ahora las nubes corren de levante", contestó una voz joven con un ligero temblor.

¡Hambre!

Llegaron al atardecer. Cuando ya el sol se había ocultado definitivamente por poniente. Llegaron hasta muy cerca de las alambradas y entonces, con fuertes gritos nos llamaron la atención: ¡Viva Franco! ¡Arriba España! Siguieron en sus jubilosas risas y en sus gritos llenos de emoción.

Iban desarrapados, pobremente vestidos. Sobre el hombro, boca abajo, sendos fusiles.

Los recibimos jubilosos, con frases de cariño. Eran dos y los dos andaluces.

Cuando la emoción cedió en tensión, al verse tan alegremente recibidos, confesaron su temor:

—Sí, teníamos miedo de pasarnos. ¡Nos habían dicho tantas veces que frente a nosotros, sólo había italianos, alemanes, moros y portugueses, que llegamos a creerlo!

Se les veía satisfechos. Delicadamente, para que no se dieran cuenta de la brusquedad, les pedimos informes sobre lo que comían. Ya franca la conversación, ellos mismos casi lo confesaron: —¿Tenéis hambre?

—¿Que si tenemos hambre? Más que un maestro de escuela, y valga la frase.

Les dimos cena abundante; vino, y cuando vieron el pan, tan blanco, tan tierno, sus ojos se abrieron con asombro.

Luego les hicimos un sitio a nuestro lado, para que durmieran, y les cedimos nuestras mantas.

Al día siguiente, día de la Purísima, fué cuando llegaron al máximo del asombro y sorpresa. Como siempre, café con leche, pero aquel día, hubo chocolate y galletas.

—¡Pero si ni en Valencia ni en Barcelona se come tan bien!

A las diez de la mañana, se dijo la Misa y oí perfectamente que uno de ellos, con emoción que le saltaban las lágrimas, musitó:

—¡Dios Santo, qué felicidad, poder oír Misa! ...

Así mismo, con una voz que le quedó ahogada en la garganta y que a mí me estremeció. Y llegó la hora de la comida. Fué entonces cuando, sin saber lo que decir, asombrados y casi incrédulos por lo que veían, miraban, miraban con ojos que casi se les rasgaban.

No había para menos. Ante sus atónitos ojos, por sus bocas y gargantas, dentro de sus hambrientos estómagos, pasó el siguiente menú:

Entremeses, compuesto de: Aceitunas, longaniza, sardinas, bonito y unas hojas de ensalada; sopa; macarrones a la italiana; patatas fritas con un bistef; dos redondos de pescado frito; un vaso de vino corriente; una botella de vino marca, para dos individuos; café coñac, puro y, finalmente, un paquete de tabaco.

—¿Está bueno?

—Lo mejor de todo ha sido el pan y el tabaco.

Y hablaron los dos a la vez; queriendo recordar, en un esfuerzo de memoria, cuanto tiempo hacía que no habían comido tan bueno y abundante.

Genaro DE PEREDA

El hombre del fusil alzó un poco la cabeza. Tenía la gorra echada atrás para que no le estorbase. En el cielo las pequeñas nubes se habían juntado y se deslizaban en masa blancuzca hacia la luna. Dentro de un momento la cubrirían. Masculló una amenaza porque quizá no podría matarlo con un solo disparo.

Jorge VILLA